

## Tercer Encuentro

### *Primer Testimonio*



### Un Hombre de Dios

PADRE JAIME OCHAGAVIA, chileno. Completó sus estudios de Teología en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Munster (Alemania). Padre de Schoensatt

EL Padre es una persona que ha marcado profundamente mi vida. En primer lugar, antes de conocerlo directamente en persona, sentí a partir de 1964 un entendimiento profundo y total por su obra, su visión y su respuesta. En esa época me pregunté: ¿Quién es este hombre que toca tan fuertemente mi vida, que me estremece interiormente, que me renueva y hace vibrar por los ideales más altos? Movidó por este profundo entusiasmo estudié con mucho interés alemán, escuché testimonios sobre su vida y actuar, que me significaron mucho.

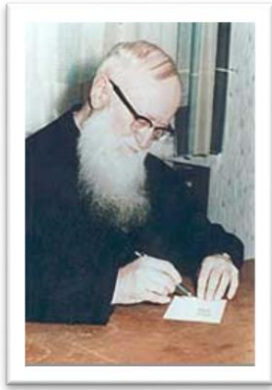
En 1966 llegué a Alemania y tuve la alegría de saludarlo y escucharlo. La impresión más fuerte fue la de estar delante de un hombre que vive enteramente en Dios, en el mundo sobrenatural. Yo nunca había escuchado hablar de Dios como él lo hizo. **El Dios vivo era para él una realidad tan cercana y real que uno sentía el impacto de la presencia real de Dios en un hombre y a través de su persona.** En este sentido, en una conferencia que dio a la Familia en Schoenstatt, se refirió a ese Dios vivo y presente. Sus palabras me impresionaron y me quedaron dando vueltas durante meses. Hablaba del Dios presente y en forma muy especial decía: "arriba Tú, abajo Tú, adelante Tú, detrás Tú, Tú, Tú, Tú, Tú". Días después caminaba por los pasillos de la Facultad de Teología en Munster y sus palabras volvían a mi corazón con insistencia. Sentí que era lo más importante y lo que más me había querido decir Dios a través de su persona. En esa misma conferencia hablando del Dios vivo y presente citó un texto de San Vicente Pallotti. Pallotti se distinguió como el santo del amor infinito, del infinitismo en todas direcciones. Dios fue todo para él. El Padre trajo a colación un texto del santo en el que destacaba, por encima de todo, la grandeza e importancia de Dios para su vida, al afirmar: **"No el alimento, sino Dios; no la bebida, sino Dios; no el vestido, sino Dios..."** Marcaba así, a través de varias comparaciones, la supremacía absoluta de Dios. Estas palabras me impresionaron y durante meses las tuve presente y junto a las anteriores constituyen y expresan de un modo adecuado el mensaje fundamental que recibí del Padre Fundador. El Padre como una persona que encarna de una manera especialísima a Dios y el

mundo sobrenatural, que lo hace cercano, inmediato, próximo y que me invita a vivir en intimidad con el Dios vivo y presente.

Un segundo punto que quisiera señalar en su persona es su conciencia de misión. El Padre se me presentó como un enviado de Dios, que a su vez envía. La primera vez que nos acercamos un grupo de estudiantes de distintos países a saludarlo —en marzo de 1966— ya desde lejos nos recibió con estas palabras: **"Id e incendiad el mundo". Esas fueron sus palabras. Un hombre de Dios, un hombre enviado por Dios, un hombre con una misión especialísima para el tiempo. Un hombre que invita a participar en esa misión inmensa que abarca todo el mundo.** Yo sentía el peso de sus palabras e instintivamente reaccioné mirando hacia el lado como si hubieran sido dichas para mis vecinos. Me costó sentirme llamado a una misión universal. En la medida en que me fui adentrando en su respuesta y misión comprendí que estaba ante un profeta enviado por Dios para siglos, consciente de la magnitud de su tarea y responsabilidad.

He hablado del Padre Fundador como un hombre de Dios, como un hombre portador de una misión universal. En tercer lugar, quisiera referirme al Padre como una persona cercana a la vida y a las necesidades de cada una de las personas que Dios le había confiado. En una oportunidad le escribí una carta planteándole una necesidad y varias preguntas. Se trataba de algo que me tocaba y que también afectaba a otras personas. Su reacción fue inmediata, valorizando al máximo el sentido de mi pregunta y necesidad, de manera realmente admirable. Pareció que en ese momento mi pregunta era lo único que tenía que resolver (yo estaba bien seguro de la inmensidad de asuntos que permanentemente lo ocupaban). Esto me hizo reconocerlo como un Padre preocupado por cada cosa y que deja todo de lado ante la necesidad de una persona.

Podría decir otras cosas sobre el Padre y el mensaje que me transmitió con su persona. Pero me limito a estos tres puntos: **un hombre de Dios con una misión universal, que invita a participar en ella y un Padre cercano a las necesidades de cada uno de los que le han sido confiados.**



*Después de haber leído en común el testimonio dejamos un momento de silencio para que cada uno medite el mensaje que hoy Dios nos quiere regalar a través de esta vivencia.*

*Queremos que estos mensajes de la vida sean un instrumento, un cuaderno de diálogo del Padre Kantenich conmigo.*

**Es una carta personal de su vida que yo debo descubrir para mí como un camino de santificación.**

*Que despierta en mi todo lo leído*

---

---

---

---

---

---

---

---

*Qué me sugiere para la vida*

---

---

---

---

---

---

---

---

*Con qué frase o palabra resumo lo leído (fundamental)*

---

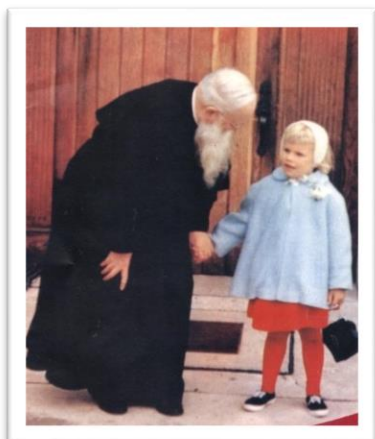
---

---

---

---

## Segundo Testimonio

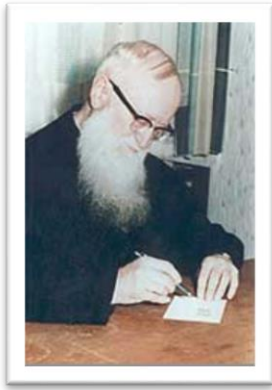


### El Padre que me Quiere

DOMINGA GONZÁLEZ, Portorriqueña, New York, U.S.A.

Yo, Dominga González, a la edad de 45 años, tuve mi encuentro con el Padre José Kentenich. EL Padre paseaba por el Santuario. La Hermana W. me llamó. Yo corrí y vi al Padre. Él me dijo: "Otra hija más". Yo sentí como que algo me abrió. Fue el corazón del Padre el que se abrió para tomar el mío.

Desde ese momento **me sentí llena de amor porque verdaderamente tenía un padre que me quería**. Cuando hablé con él me entregó algo que tenía esencia y mirra y me dijo: "Nada te faltará". Y es verdad, nada me ha faltado. Vivo mi Alianza de amor con la Mater, el Padre y la Familia y me siento una schoenstattiana feliz.



*Después de haber leído en común el testimonio dejamos un momento de silencio para que cada uno medite el mensaje que hoy Dios nos quiere regalar a través de esta vivencia.*

*Queremos que estos mensajes de la vida sean un instrumento, un cuaderno de diálogo del Padre Kentenich conmigo.*

**Es una carta personal de su vida que yo debo descubrir para mí como un camino de santificación.**

*Que despierta en mi todo lo leído*

---

---

---

---

---

---

---

---

*Qué me sugiere para la vida*

---

---

---

---

---

---

---

---

*Con qué frase o palabra resumo lo leído (fundamental)*

---

---

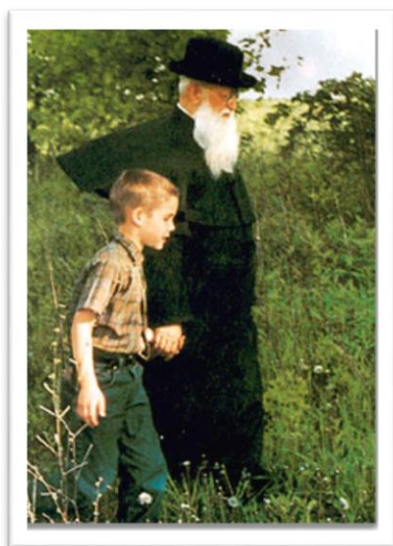
---

---

---

---

## Tercer Testimonio



### EL ES MI PADRE

RICHARD FENELON, norteamericano, padre de 12 hijos. Reside en Milwaukee, U.S.A.

Lo que siento en relación al Padre es que él es, de modo muy personal, 'mi' padre. Esta impresión domina y tiene todas mis vivencias del pasado. Pero también en el presente de cada día él sigue actuando de manera vital y real. Llevo en mí, hondamente grabada, la imagen de la entrada de la "casa de mi padre", en la parroquia de los Padres Pallottinos en Holly Cross. Aquí vivía, a la vera del camino que conduce desde Blue Mount Road hasta la Iglesia y el Santuario, cuando lo conocí. Recuerdo las dos ventanas y los escalones de piedra que llevaban a las habitaciones de los Padres. Pasando la puerta, bajo la escalera y doblando hacia la izquierda, uno entraba en su cuarto.

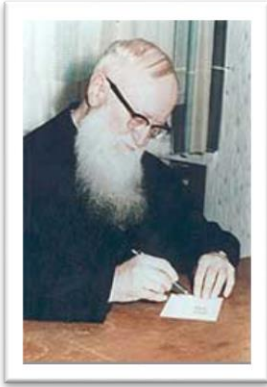
Cuando solía golpear la puerta, un suave: ¿"sí"? me respondía desde adentro. A menudo alguien me abría la puerta pues recibía muchas visitas. Y sus ojos bondadosos, fuertes, me miraban hondamente. A veces solía esperar fuera de la puerta, conversando con alguna visita. A veces esperaba solo.

En cierta oportunidad llevé varios de mis hijos a visitarlo. El Padre saludó a cada uno personalmente e hizo bromas con todos nosotros. Luego salió del cuarto y regresó de la cocina con un poco de comida (algo parecido a pan o pizza) y se lo dio a los niños. Salió de nuevo y volvió con más cosas para los niños, escondiendo algunas bajo la sotana (frutas, que invitaba a los niños a tomar; dulces; alguna cosa que ponía encima de la cabeza de uno de ellos diciéndole que adivinara que era). Por fuera su cuarto era de ladrillos grises, dos ventanas, una escalera. Adentro encontraba calor, madera, oro, libros. .y mi padre.

Tenía tantos regalos lindos en su cuarto. Sus hijos le hacían llegar regalos de oro: coronas, cruces, cálices —símbolos religiosos tan preciosos—. Le regalaban madera —muchos pequeños Santuarios tallados—. Le regalaban cosas para comer: pan, tortas, masitas. Le regalaban lindos cuadros: del Santuario, de niños felices, de Hermanas, de la Stma. Virgen. Y el Padre regalaba todo a sus hijos que iban a verlo. Simplemente regalaba todo.

Me había dicho que cuando quisiera hablar con él lo llamara simplemente. Y cuando quería confesarme, pedía verle. Normalmente lo hacía los domingos, antes de que partiera a Misa en Saint Michael (lo veía a pesar de saberlo

ocupado preparando su plática— en verdad, siempre estaba ocupado—. Fue siempre un confesor bondadoso. Era paciente, comprendía, pero sobre todo era bondadoso. Y la experiencia más linda que recuerdo fue una confesión que escuchó en un oscuro confesionario en la parroquia (cuando ya no pude ir más a su cuarto). Allí experimente toda su bondad, el hecho de que me acogiera en su corazón y me perdonara. Sabía entonces quien era mi padre.



*Después de haber leído en común el testimonio dejamos un momento de silencio para que cada uno medite el mensaje que hoy Dios nos quiere regalar a través de esta vivencia.*

*Queremos que estos mensajes de la vida sean un instrumento, un cuaderno de diálogo del Padre Kentenich conmigo.*

**Es una carta personal de su vida que yo debo descubrir para mí como un camino de santificación.**

*Que despierta en mí todo lo leído*

---

---

---

---

---

---

---

---

*Qué me sugiere para la vida*

---

---

---

---

---

---

---

---

*Con qué frase o palabra resumo lo leído (fundamental)*

---

---

---

---

---

---